

homosexual sepa vivir con su homosexualismo, y 2º en que la sociedad abandone la idea de extirpar esa condición, la acepte y viva con ella.

La solución es simplista y difícil de poner en práctica. El camino tal vez no sea ese. A quienes nos interesa el problema de la soledad —como negativo fotográfico del de la sociabilidad, de la solidaridad— nos resulta más estimulante la afirmación de que muchos homosexuales no cambian porque no quieren, y que no quieren porque querer sería prescindir del abrigo —incluso precario— de la compañía que el mundo homosexual les brinda (frente al desamparo de soledad que les ofreció el mundo no homosexual). Esto implicaría que si *los que ya son* es difícil que dejen de ser, si se evitan las condiciones que les hicieron aparecer se evitará que *quienes todavía no son* (existan ya o estén por nacer), lleguen a ser. Implicaría que —contra el decir de Magee— la proporción de uno en veinte no es algo que haya de producirse fatal y permanentemente.

Sería interesante explorar —en este sector— hasta qué punto el carácter minoritario y quasi-secreto del homosexualismo le ha librado en parte de la inautenticidad ambiente, al tiempo que ha hecho a sus practicantes frecuentes víctimas de explotaciones, y hasta qué grado —con su masificación creciente, de realidad o de apariencia— esa autenticidad está a punto de perderse, dejando a quienes en él buscaron refugio, en un desamparo mayor aún. Sería importante estudiar —también— qué función desempeñaba el homosexualismo antiguo y cuál desempeña el de hoy, y en qué medida han sido o son solución y síntoma de un mal mayor: la desocialización. En qué medida —diríamos también, en la contrapartida— es “de los males el menor”, en cuanto lucha por mantener, a toda costa, una comunicación humana así sea ésta precaria o proscrita.

Porque, si eso es cierto, tendrá razón Magee al pedir que ni los individuos ni la sociedad se fijen *demasiado* en algo que es porción minoritaria de una personalidad (en su conducta sexual); tendremos razón en reclamar nosotros —como interesados en los problemas de la desocialización y la deshumanización— que se atienda primordialmente a la moralidad social, ya que si ésta se establece firmemente, la moralidad *sexual* se nos dará por añadidura.

Y “moralidad social” implica: ausencia de explotación; búsqueda y logro de comunicación y cooperación; reconocimiento del valor intrínseco de todos y cada uno de los seres humanos, de sus necesidades corporales y espirituales; empeño decidido de satisfacerlas.

Oscar Uribe Villegas.

J. Kľofac y P. Machonin: “Czechoslovak Sociology Today”. *Czechoslovak Sociological Society Bulletin*, 1966, p. 16.

La séptima década ha visto en Checoslovaquia una intensificación del interés por la sociología, que contrasta con el desinterés de la sexta década, en que la disciplina se estancó; en que se divorciaron la teoría y la investigación empírica; en que —negándosele autonomía— se subsumió a la sociología en una filosofía de la historia de base materialista; en que —absorbida por las deducciones— la ciencia social checoslovaca descuidó la recolección de datos empíricos, su elaboración estadístico-matemática, su utilización inductiva. Los estudios sociales concretos en esa década, quedaron en manos de especialistas de otros campos, no en las de los sociólogos.

Hacia 1956, despertó en Checoslovaquia el interés por descubrir las relaciones entre el materialismo histórico y la sociología, la sociología y sus

métodos, la teoría y la realidad sociales. De las discusiones correspondientes, se ha obtenido cierto consenso en el sentido de considerar a la sociología como "ciencia social autónoma, bien desarrollada y muy ramificada", y se ha llegado a reconocer que "la investigación sociológica es instrumento importante para la realización de cualquier estudio científico de la sociedad".

El renacimiento sociológico se debió: a la reanudación de vínculos con los sociólogos checoslovacos premarxistas; al ejemplo de los sociólogos no checoslovacos; al cultivo de campos concretos por otros especialistas. Esta diversidad de orígenes de la sociología checoslovaca contemporánea, hace prever que surgirán conflictos y controversias; pero, según los propios autores, "la síntesis probable se puede delinear burdamente en el sentido de que la sociología checoslovaca se desarrollará sobre la base proporcionada por la escuela marxista de sociología... Notable por su enfoque histórico... Y de que será capaz de evaluar críticamente y extraer cuanto de bueno haya en la sociología no marxista, a través del mundo". Prevén que —conforme al modo marxista— se insistirá en la teoría; pero que se completará con el estudio empírico y se mantendrá en conexión con las necesidades de la práctica social.

El cambio de situación de la sociología en Checoslovaquia se debe a que el partido y el Estado comunistas enfatizaron la importancia que debe dársele a la investigación empírica para el conocimiento objetivo del país y para su orientación. Dicho reconocimiento se tradujo en la fundación de toda una serie de instituciones (43 lista el directorio que figura al final del boletín), de diverso nivel (algunas dependientes de órganos culturales supremos como son las Academias Checoslovaca y Eslovaca de Ciencias).

Casi con designios programáticos, los autores han señalado algunas de las necesidades que tendrá la sociología en Checoslovaquia, durante los años próximos. Según su diagnóstico, habrá que dar primordial importancia a la sociología general y a la de la sociedad socialista, especialmente en relación con las bases materiales y laborales de la sociedad, y con respecto a la estructura social y los cambios culturales.

Los renglones principales que han de considerarse (o que ya se están considerando), incluyen: la historia de la sociología en el mundo y en Checoslovaquia, los problemas teóricos y metodológicos; el estado y tendencias del desarrollo de las clases y la estructura social en Checoslovaquia durante la construcción socialista; la diferenciación social y su relación con la diferenciación laboral en el país; la sociología del trabajo, de la industria, de las empresas y de la licencia o tiempo libre; la de la vida rural y la urbana (con los problemas de vivienda), la de la población y niveles de vida; la de la juventud trabajadora y estudiante, la de la *intelligentsia*; la de la ciencia, la de la cultura, la de la opinión pública; la del Derecho, la de la política (en relación especial con el partido comunista); la de las nacionalidades (que se investiga gracias a la cooperación de la Universidad de Bratislava, el Instituto de Silesia, etcétera); la de los países en desarrollo, etcétera.

Los autores listan —también— algunos de los problemas y soluciones que enfrenta la sociología en su país; la opinión pública espera de la investigación resultados considerables e inmediatos; los especialistas son escasos; los grandes maestros de antes o han muerto, o no trabajan, o lo hacen en obras secundarias de traducción: los sociólogos activos egresaron de la Universidad a mediados de la quinta década;

la información sobre la sociología mundial es deficiente; los viajes de los sociólogos checoslovacos al exterior y de los de otros países a Checoslovaquia no son frecuentes por falta de fondos.

Frente a esos problemas, los autores consideran que una tarea inmediata de la sociología en su país (quizás también lo sea en el nuestro), consiste en sensibilizar a la opinión pública, para que aprecie las *posibilidades y limitaciones* de la investigación social y la teoría sociológica; que se requiere que la formación de los especialistas sea sistemática y rigurosa; que es preciso que no se descuide nunca la publicación y popularización de los hallazgos de los investigadores (en lo cual la labor editorial adecuada tiene importante tarea que cumplir).

En este sentido, los checoslovacos hacen peticiones muy concretas a sus colegas del exterior: buscan, en efecto, "una actitud cooperativa de los autores a quienes se solicite permiso para traducir y publicar sus trabajos en los idiomas de Checoslovaquia".

Todo el boletín está concebido dentro de esta misma tónica pues, como en él se asienta, su fin es "facilitar la cooperación entre los sociólogos checoslovacos y sus colegas del exterior".

(U-V).

Vahakn N. Dadrian: *The Development of the Soviet Posture on Nationalities*. (A reappraisal of the Roles of Lenin and Stalin). A paper presented at the section on Cultural and Racial Tensions and International Relations of the 6th World Congress of the International Sociological Association held in Evian, France. Sept. 4-11, 1966, pp. 29.

Dadrian —profesor de la Universidad de Wisconsin— considera que el comunismo se entiende más fácilmente

cuando se le analiza conjuntamente con el nacionalismo, y que su significado resulta tanto más claro cuanto más básicamente antagonicos son estos movimientos. El nacionalismo —como lo muestra la historia— ha sido una fuerza disyuntiva que, muchas veces, ha ido en contra del internacionalismo comunista... y quizás contra muchas otras formas de internacionalismo.

Para Lenin, obtener una definición en esta esfera resultó apremiante cuando llegó el momento de formular, en concreto, los programas partidistas, pues había que asegurar —entonces— la unidad interna, ganarse a las nacionalidades de la Rusia zarista y capitalizar las tensiones nacientes entre el imperialismo y las nacionalidades que surgían de las antiguas colonias. Lenin enmarcó todo el problema en el cuadro de las relaciones entre el comunismo y la oposición.

De Marx, había recibido Lenin, como legado, el considerar a las nacionalidades como categorías históricas y, por lo mismo, el concebirlas como transitorias; como algo que habría de desaparecer con el industrialismo internacionalizador.

Para el pensamiento marxista-leninista, se trataba, indudablemente, de preferir la consolidación internacional de la clase trabajadora a la cristalización de las naciones y nacionalidades. Pero, ir en contra de esta última no era posible, si se quería ganar el favor y la cooperación tanto de las nacionalidades oprimidas de Rusia como de las nacionalidades emergentes del mundo, para el comunismo. El primer intento leninista de conciliación de estos extremos se incorporó en la expresión de que la cultura debía ser "nacional por la forma, socialista por el contenido".

En esta vía conciliadora, se descubrió —y así lo manifestó Stalin— que sólo con el respeto a sus culturas na-